

Bajo el mar

Un día, Filo, una brillante y anaranjada estrella de mar, Elfi, un pequeño angelote, y Samy, un caballito de mar, estaban jugando juntos. Se movían por la arena donde habían construido un montículo al que apodaron su castillo del fondo marino. Samy era el rey del castillo, Filo un caballero valiente que regresaba de la batalla, y Elfi el criado atareado que corría apresurado preparando una fiesta en honor del valiente caballero Filo.

Jacinta, una medusa, había estado observándolos jugar y estaba un poco celosa porque le habría gustado jugar con los tres amigos, pero era demasiado orgullosa y no quería preguntarles si podía unirse al grupo.



—Ustedes tres solo juegan a tonterías —dijo Jacinta— y ese montículo de arena no se parece a un castillo en absoluto. Es tan enclenque que si sacudo mis tentáculos se irá todo al suelo —y empezó a reírse mientras derribaba el castillo con sus tentáculos.

—Jacinta, estás comportándote como una matona —le dijo Samy—, tú también podrías divertirte si jugaras con nosotros.

—¿Que yo juegue con ustedes? ¡Ja! Tengo cosas mejores que hacer. Además, yo soy mucho más lista que todos ustedes. Les resultaría demasiado difícil jugar a mis juegos.



Samy sabía que Jacinta no tenía amigos porque siempre andaba acosando a otros. Ni siquiera las otras medusas se llevaban bien con ella. A Samy le daba lástima de ella y quería incluirla en su grupo.

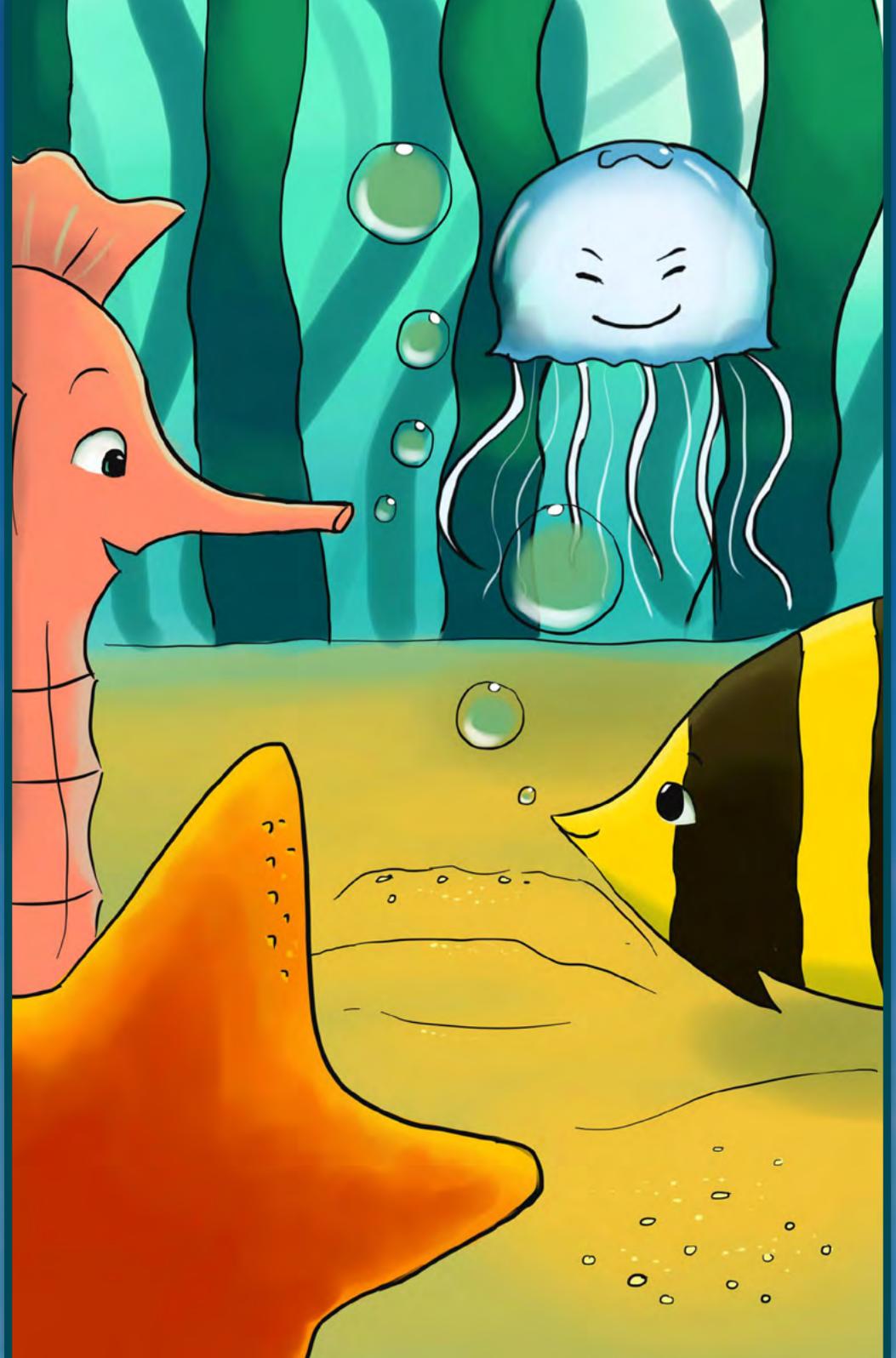
—Nos gustaría jugar a uno de tus juegos. ¿Verdad? —dijo Samy, girándose hacia Filo y Elfi.

—Claro —contestaron con entusiasmo, les ilusionaba jugar a algo nuevo.

—Jugaremos al escondite. Primero se esconden ustedes ya que les encontraré en un momento

—Jacinta se rió—, y luego será mi turno de esconderme y ustedes tres tratarán de encontrarme —y diciendo eso, comenzó a contar—. Contaré hasta 100. 1-2-3...

—¿Dónde nos esconderemos de Jacinta? —preguntó Elfi, preocupado—. Si construimos un castillo de arena y nos escondemos en él, lo derribará y será el final de nuestro escondite.



Los tres amigos no sabían dónde hallar un escondrijo lo bastante bueno como para ganarle a Jacinta.

—¿Qué les parece ahí? —preguntó Filo.

Les señaló un enorme arrecife de coral de vivos colores.

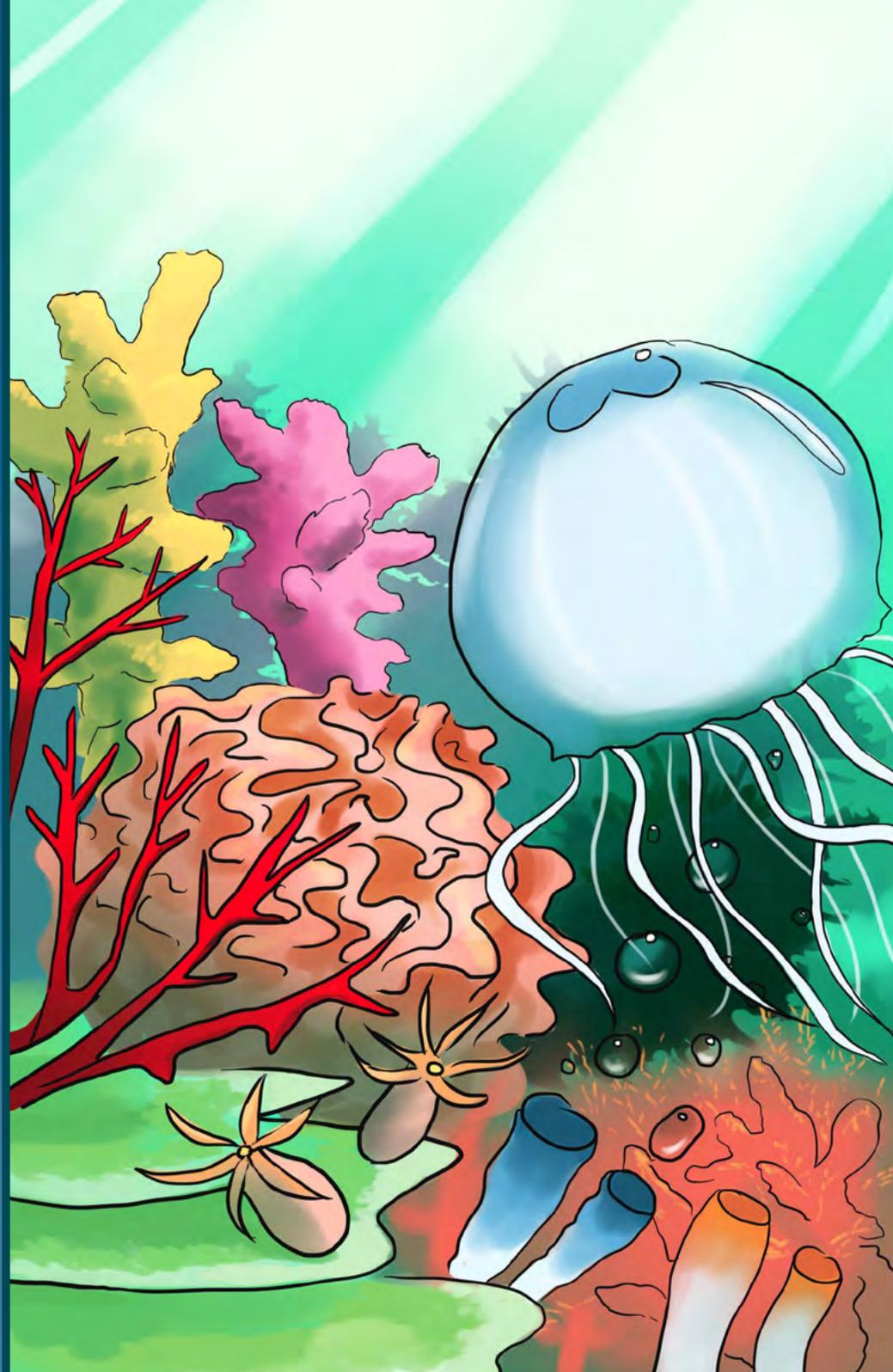
—Nos podríamos dividir y escondernos cada uno en algún lugar...

A Filo y Samy les pareció bien, y los tres amigos se escondieron rápidamente.

—Ya voy para allá, tanto si están listos como si no —gritó Jacinta cuando llegó al número 100.

Jacinta no veía a los tres amigos por ninguna parte. Nadó echando un vistazo y se lo pasó muy bien. Era estupendo que la incluyeran en un juego. Encontró a Samy, pero no pudo encontrar a Elfi ni a Filo. El arrecife de coral era muy grande. Jacinta gritó, riéndose entre dientes:

—Elfi y Filo, me rindo. Salgan de donde estén.



Elfi y Filo aparecieron enseguida y se unieron a Jacinta y Samy.

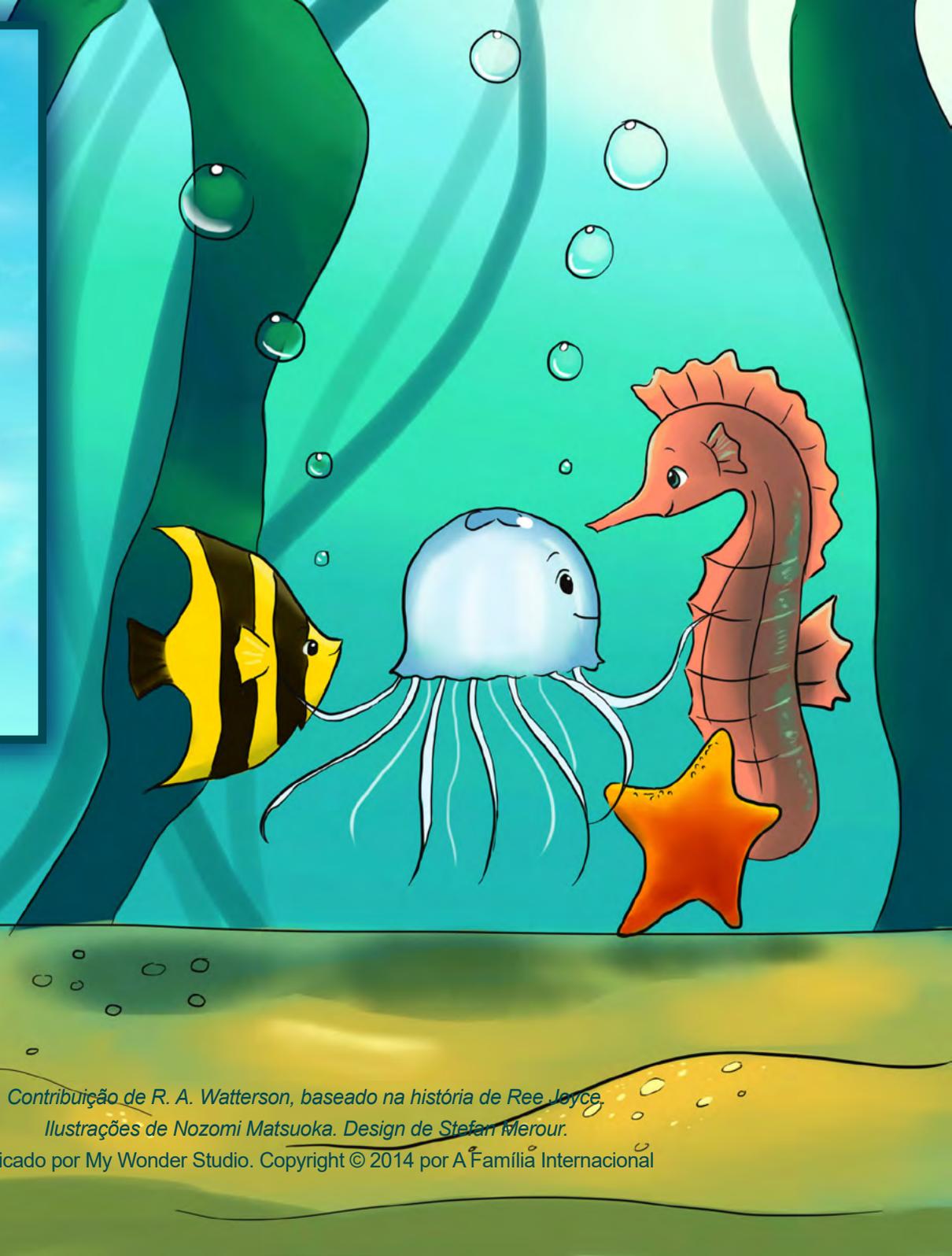
—Lo hicieron de maravilla. Pensé que los iba a encontrar enseguida...

Se quedó callada y miró a Filo, luego a Elfi y finalmente a Samy.

—Oye, ¿puedo regresar mañana y jugar con ustedes? —preguntó tímidamente.

—Pues, claro —dijeron los tres a coro—. ¡Nos encanta que juegues con nosotros!

Desde entonces, los cuatro amigos jugaban juntos todos los días. Los tres habían aprendido lo divertido que era tener un nuevo compañero de juegos, y Jacinta aprendió que, si quería ganar amigos, necesitaba ser amable y no creerse mejor que los demás.



Contribuição de R. A. Watterson, baseado na história de Ree Joyce.

Ilustrações de Nozomi Matsuoka. Design de Stefan Merour.

Publicado por My Wonder Studio. Copyright © 2014 por A Família Internacional